

Las disco clases

● NO PUEDO callar mi estupor y mi admiración por el espíritu pragmático norteamericano, su capacidad para metodizar cualquier conocimiento y hacerlo asequible al público en unas cuantas lecciones y otros cuantos dólares más.

Durante años, Estados Unidos fue el proveedor de libros y folletos que ponían al alcance de quienes los leyeran técnicas aparentemente sofisticadas o artes de difícil ejecución. Clásicos son ya esos libros de Dale Carnegie que trataban de cómo ganar amigos y tener influencias o de cómo hablar en público y pocos son los que no se entusiasmaron ante títulos que aseguraban cómo hacerse rico en pocos meses o, más modestamente, cómo construir su propio televisor.

Si tales libros existían era, de seguro, porque había un mercado para ellos, porque el norteamericano estaba siempre dispuesto a adquirir nuevos conocimientos que le permitieran avanzar en esa carrera contra el tiempo que es su principal deporte y, a la vez, causa de tanta afección cardíaca.

Pero el libro va quedando obsoleto. Tiene el inconveniente que hay que hacer el esfuerzo de leerlo. Los innovadores y entusiastas educadores populares han recurrido ahora a la cassette y al disco, de tal manera que su simple audición enriquece el espíritu de quienes los compran y el bolsillo de quienes los venden.

Tengo ante mí el catálogo de la casa Schwann, en el que se indica con lujo de detalles todo lo que se puede aprender en discos. Un menú apetitoso para el sibarita del saber popular. ¿Es Ud. un admirador de Kung Fu? Si compra el disco "Karate para principiantes" puede convertirse en su feliz émulo. El profesor es Richard Chun y ostenta el cinturón negro en el grado octavo. Ahora, si lo que necesita es algo menos violento y más relajante, ¿por qué no aprender yoga? Hay un álbum de tres discos en que un conjunto de expertos lo pone al día en tan interesante práctica.

Otros títulos de la colección de discos de aprendizaje entran al siempre atrayente terreno del sexo. Al parecer, hay discos y cassettes para distintos grados de desarrollo de conocimiento y práctica. El más elemental parecen ser tres discos que llevan el título "Educación Sexual". Más elaborado es el volumen titulado "Entendiendo el sexo", y el doctorado parece al-

canzarse si se compra el disco "Vivir con amor", cuyas clases corresponden al Dr. Keith Cameron, que es descrito en el folleto como "una eminente autoridad en educación sexual y guía de matrimonios". Personalmente, me he interesado en las cassettes que llevan el sugerente título de "Seducción a través de la brujería", cuya profesora, que se llama Louise Huebner, aconseja que sus lecciones sean oídas en un cuarto oscuro mientras se quema incienso y, luego de haber aprobado el curso, meterse en un baño perfumado y prepararse para tener pleno dominio sobre el ser amado.

Los editores de estos discos piensan en todo. Seguramente si uno ha aprobado con éxito los discos anteriores tendrá necesidad más adelante de atender a más de una guagua. Para eso el catálogo nos indica que lo mejor es comprar el disco "El Dr. Spock habla con madres primerizas", con lo que éstas quedarán totalmente enteradas del cuidado del bebé, y si tiene algún problema con el llanto persistente de su guagua, no hay que preocuparse, un nuevo disco —con ejemplos de todo tipo de llantos— servirá para calmarla y comprenderla. El título es: "Llanto de guaguas. Un análisis del lenguaje llorado de las guaguas".

En esta impresionante Caja de Pandora que es el catálogo de la casa Schwann nada parece faltar. Desde cómo hacer su propio horóscopo, aprender taquigrafía o el Código Morse, hasta uno con una exótica música que tiene por objeto, nada menos, que hacer crecer las plantas.

Lo más impresionante, sin embargo, es la masiva venta que ellos tienen. Muchos de los discos del catálogo llevan una señal indicándose que se encuentran actualmente agotados y que una nueva edición está en preparación. Yo, que escépticamente y con humor me puse a revisar el catálogo, me he tentado con uno y ya estoy enviando la orden de compra. Mi elegido es "Cómo entrenar a su perro" y su autor asegura que después de seguir el curso el animalito queda convertido en un "miembro bien adaptado a la comunidad".

Es mi última posibilidad para que mi testarudo daschund termine con su desastrosa costumbre de comerse el paté importado tan pronto uno se descuida. Mi único temor es que el pobre perro, además, tenga que aprender inglés.

PARTIQUINO